

LA FOTOGRAFÍA COMO DOCUMENTO

Exposición antológica sobre la obra de José Ortiz Echagüe (1886, 1980)

Candelaria Alarcón Reyero

Arquitecto, profesora de la Universidad de Alcalá.

A propósito de la exposición antológica sobre la obra de José Ortiz de Echagüe (1886-1980), en el Museo Reina Sofía de Madrid.

«Si la fotografía puede conseguir algo duradero como arte, ese algo se halla en esta dirección en la que tiene un campo más amplio, un campo en el que el interés y el sentimiento artístico (...) conectan de manera poderosa con todo el interés de documentar épocas que por sus características y costumbres tienden a una extinción rápida (...)»

José Ortiz de Echagüe, 1925

Mostrar y perpetuar imágenes de una España que con la llegada del nuevo siglo se desvanecía, fueron actitudes adoptadas desde diversos ámbitos de la esfera cultural nacional de principios de siglo. Intelectuales y artistas del momento pretendieron así dotar de arquetipos y referentes a una sociedad que en 1898 se había quedado sin ellos tras el drama de sucesivas batallas y pérdidas de territorios y colonias (Cuba, Filipinas y Santo Domingo), rubricadas en el Tratado de París en diciembre del citado año.

El ensalzamiento de la figura del *nobel salvaje* y la exaltación bucólica de parajes y entornos naturales tuvieron destacado eco entre los integrantes de la Generación del 98¹, además de ser objeto de numerosas iniciativas por parte de la Institución Libre de Enseñanza, de exhortaciones al estudio de las costumbres, tradiciones y folclore por parte de Giner de los Ríos, y de actividades de asociaciones científico-excursionistas como las llevadas a cabo por las agrupaciones catalanas: *Asociació d'Excursions Catalana*, *Centre Excursionista de Catalunya* y *Asociació Catalanista d'excursions científiques*.

En el ámbito de la arquitectura es significativo que, en aquellos mismos años, jóvenes arquitectos progresistas abogaran por el estudio y recuperación de las construcciones tradicionales de áreas rurales mediterráneas, al considerar que en ellas se encontraba un claro reflejo de algunos de los nuevos caminos emprendidos por el Movimiento Moderno de entreguerras².

121

Enmarcándose en este contexto, la producción fotográfica de José Ortiz de Echagüe, centrada en el estudio de tipos humanos y parajes naturales españoles, constituye una clara expresión de la proximidad del autor a postulados y sentimientos vitales de su época, vilculación ésta profunda y radical que se revela también en diferentes facetas de su quehacer profesional como ingeniero en la modernización industrial de España: en 1923 creó la empresa Construcciones Aeronáuticas (C.A.S.A.) y en 1950 fundó la Sociedad Española de Automóviles de Turismo (S.E.A.T.). El afán documentalista con que abordó sus fotografías también tuvo claro paralelo con algunos métodos de investigación coetáneos, basados en sistematizaciones taxonómicas propiciadas por el Positivismo y la cultura tecnocientífica del modelo en los que la fotografía constituía el principal instrumento de medida³.

122

Sin embargo, pese a la modernidad de sus enfoques, Ortiz de Echagüe evitó los avances que pudo proporcionarle el desarrollo tecnológico al especializarse en una técnica fotográfica tradicional denominada del *carbón fresson*, que le permite obtener diversas gradaciones de claroscuro y efectos de texturas rugosas y aterciopeladas y que ya habían sido empleadas por el movimiento pictorialista de principios de siglo.

Llama la atención el elevado número de menciones que de su obra y técnica fotográfica se pueden encontrar en publicaciones periódicas especializadas y contemporáneas editadas en diversas partes del mundo (dato que permite obtener analíticamente⁴ el índice de su repercusión internacional); así como su colaboración en alguna de las revistas especializadas más prestigiosas del momento como la norteameri-

cana *Photograms of the Year*, en la que publicó desde 1904 crónicas bajo el nombre de *Pictorial Photography in Spain*; o que en 1936, cuando en España estalla la Guerra Civil, se le cite en la publicación *Nathional Geographic* como *organizador y conservador del confuso mundo español*.

El afán documentalista plasmado en imágenes de singular belleza y trasfondo poético, sumergieron al espectador de principios de siglo en mundos irreales de contenidos épicos aún presentes en el inconsciente colectivo histórico. Sus fotografías retrotraían a los comentarios, e imágenes aportados en sus cartas e informes por viajeros extranjeros durante los siglos XVIII y XIX acerca de tradiciones, folclore y singularidades de regiones españolas visitadas que contribuyeron a forjar una imagen romántica y, en cierto sentido, tópica de España como se refleja en la siguiente afirmación de Richard Ford en 1832⁵:

«Nunca se aconsejará bastante al que se dispone a recorrer España que prescinda de ideas preconcebidas y conclusiones apriorísticas, pues son el más pesado de los equipajes. Ocasión tendrá de formular sus opiniones una vez conocido el país y estudiados los nativos; muchas cosas de allí podrían parecer absurdas y anticuadas a los ojos del visitante libre, desenvuelto e ilustrado que procede del viejo o del Nuevo Mundo».

Gracias a la exposición antológica sobre la obra del fotógrafo español presentada en las salas del Museo Reina Sofía de Madrid, y al documentado catálogo en el que se reproducen ilustraciones de una gran calidad plástica, el espectador puede hoy contemplar imágenes de una España que fue, a través de la mirada de un observador sensible como José Ortiz de Echagüe.

NOTAS

¹ Los intelectuales y artistas de la Generación del 98 expresaron su amor por lo paisajístico y por los personajes rurales que lo componían a través de artículos, ensayos, conferencias, debates y tertulias de café. Con mirada nostálgica y crítica analizaban los elementos a partir de los cuales consideraban habría que construir la nueva España.

² En Europa, a finales de los años veinte se produjo el declive del Movimiento Moderno de raíces germánicas y se fomentó el auge de «lo mediterráneo» como origen de toda forma moderna, tesis difundida ampliamente en revistas especializadas coetáneas como la francesa *L'esprit Nouveau*, y numerosas revistas españolas como *AC*, *D'Ací D'Allá*. Críticos y estudiosos han considerado que el C.I.A.M. IV (celebrado en Atenas entre el 29 de julio y el 15 de agosto de 1933), en el que se abordó el estudio de «La ciudad funcional», señala el momento en que se produjo la aparición de la «fase mediterránea» del Movimiento Moderno.

En España, en el año 1923, Leopoldo Torres Balbás ganó un concurso en el Ateneo de Madrid con el trabajo titulado: *La Arquitectura popular en las distintas regiones de España*; en el mismo año, en el número 52 de la revista *Arquitectura*, al comentar el texto de Le Corbusier: *Vers une Architecture* apuntaba: (...) *¿Es que el hombre moderno, con las mismas pasiones, con idénticos impulsos vitales que hace mil o dos mil años necesita para guarecerse de un techo tan distinto del de su antecesor remoto?(...)*

En 1924, Fernando García Mercadal obtuvo la Plaza de Pensionado en la Academia Española en Roma, donde es-

tudió la arquitectura popular de las islas italianas en su trabajo titulado: «La casa mediterránea».

³ Ya en el siglo XVIII, el científico inglés Francis Galton había emprendido un exhaustivo estudio del rostro humano y de la estructura del cráneo por medio de fotografías, que le permitió elaborar una teoría acerca del perfeccionamiento racial. En Alemania existía tradición en proyectos científicos basados en la fotografía como pone de manifiesto la publicación entre 1873 y 1876 de los atlas antropológicos de Carl W. Dammann («*Antropologisch-Ethnologisches Album in Photographien*»). Entorno a 1930 se publicaron numerosos estudios entre los que destaca el trabajo de Erna Lendvai-Dirksen, que ha sido considerado como la probable guía o modelo de la tetralogía echagüiniana: *España. Tipos y Trajes*.

⁴ El *Journal Citation Index*, publicado anualmente por el *Science Vitation Index*, determina el factor de impacto, y el de intermedietez de un determinado tema en función del número de citas o menciones sobre él localizadas en revistas especializadas coetáneas.

⁵ En el siglo XVII, las clases más acomodadas enviaban a sus hijos a completar su formación y a ensanchar sus horizontes a un largo período europeo denominado *Grand Tour*. Los lugares más visitados eran Francia, Alemania, e Inglaterra. Hasta el siglo XIX España permaneció bastante alejada de los itinerarios del «Grand Tour» y por ello pocos la visitaron, así, en la obra *The Grand Tour* de Nugent (1778) se ignoraba la península Ibérica, mientras que en *Travels on the continent* de Mariana Starke publicada en 1820, ya se dedican veintiuna páginas a España.